

ESCENA VIII.
EL EMPRESARIO Y LUEGO NICOLAS

EMPRESARIO.

¡Conque uno de los principales personajes de este teatro es el sér afortunado que ha podido destornillar el serenísimo cerebro de la Princesa Cunegunda! ¿Y por qué no podía yo ser ese personaje...? ¿Por qué no hubiera podido verme su alteza en una de las muchas noches en que sa-co la cabeza por el agujero del apuntador, para cerciorarme de si hay ó no entrada...? Todo cabe en lo posible... Aunque si he de decir lo que siento, aquella Blasa tan graciosa y tan píspireta me tiene aún tan preocupado, que...

NICOLAS.

(Entra corriendo.) Señor, señor, una visita...

EMPRESARIO.

¡Una visita....!

NICOLAS.

Una dama, una dama de alta categoría.

EMPRESARIO.

¿Una dama de alta categoría?

NICOLAS.

No puede menos de serlo, porque trae tres li-bras de albayalde en la cara.

EMPRESARIO.

¿Y tirabuzones?

NICOLAS.

Y tirabuzones.

EMPRESARIO.

¡Dios mío, si será mi Princesa!

NICOLAS.

Cabalito... Una Princesa, según me dijo.

EMPRESARIO.

¿La Princesa Cunegunda?

NICOLAS.

Eso es, la Princesa de la cuna que se hunde.

EMPRESARIO.

¡Oh! ¡Qué fortuna! ¡Y el otro bárbaro que la va á buscar á la casa de las fieras.

NICOLAS.

Ya llega.... Por señas que no me parece que está muy en sus trece... porque trae unos ojos tan desencajados....

ESCENA IX

DICHOS, Y CATALINA.

CATALINA.

¿En dónde está, en dónde está mi adorado Em-presario?

EMPRESARIO.

¿Qué, señora, sería yo acaso el mortal...?

CATALINA.

¡Oh, usted, Marqués, por aquí...!—¿Cómo está usted...?—Buena, á la disposición de usted.... Algo afectada de los nervios.... ¿Y la señora y los niños?—A propósito de niños... ¿Ha visto usted, por ventura, á mi adorado bien? Si supiera usted.... por agradecerle, unas veces me transformo en Ninfa, otras en Náyade, en Dryada, en Amadriada....

NICOLAS.

(Bajo á su ama.) ¿En ama de qué....?

EMPRESARIO.

(Idem.) Calla, no me distraigas.

CATALINA.

En vano le llamo con una pirneta.... ni siquiera me contesta con un simple pas de basque!

EMPRESARIO.

(Aparte.) ¡Cómo me interesa!

CATALINA.

¡Ah! ¡Qué desgraciada soy! ¡Adorarlo, y no querer mi marido que me case con él!

NICOLAS.

(Riendo.) Ja, ja, ja. ¡Y los desatinos que ensarta!

CATALINA.

¡Qué oigo! ¿Quién es el temerario que se atreve á reir en mi presencia....? ¡Hola! guardias, pajes, escuderos; que le prendan; que le carguen de cadenas.

NICOLAS.

¡Ay, Virgen Santísima! ¡Si será cierto que me puede enviar al grillete!

CATALINA.

¡Qué peso siento en la cabeza! ¡Me encuentro tan lánguida! ¡He dormido tan mal...! ¡Apuesto á que tengo unas ojeras....! Estaré hoy horrible.... Si hubiera por aquí un espejo.... Allí creo que hay uno.... Sí, y es de cuerpo entero... Voy á ver si espanto.... (Descorre las cortinas del espejo, y se mira.) No, pues no estoy tan descolorida como me figuraba, ni mis ojos están tan dormidos, ni.... Qué bien entallado está este vestido.... ¡Cómo me gustan las mangas!; marcan bien el contorno del brazo.... ¡Tampoco estoy mal calzada....! Ya se ve que no lo estoy.... Estoy segura de que si me viera ahora mi primo el gran Duque.... el que decía que me parecía tanto á la Taglioni.... en esta actitud, por ejemplo.... ó en esta....

(El Empresario estornuda.)

NICOLAS.

Dominus tecum.

CATALINA.

(Corriendo la cortina.) ¡Válgame Dios, qué ruido, es éstel!

EMPRESARIO.

¡Chiton!

CATALINA.

Cref que alguno me escuchaba... Pero no vea á nadie... Sólo allí advierto á lo lejos una especie de promontorio...

NICOLAS.

(Bajo á su amo.) Habla sin duda de su barriga de usted.

EMPRESARIO.

(Idem.) Qué sabes tú de Geografía, estúpido.

CATALINA.

Vaya, son ilusiones, desvarios de una cabeza volcánica... (Vuelve á descórrer la cortina.) Volvamos al espejo, y ya que estoy sola... y que me reconozco en este momento con cierta elasticidad, con cierta morbidez... veamos si me acuerdo de aquél solo que ballé en Varsovia cuando se coronó Nicolás.

NICOLAS.

(Bajo al Empresario.) ¿Qué me habrán coronado á mí sin saberlo?

EMPRESARIO.

(Idem.) A que te coronó yo de un manazo como vuelvas á decir esta boca es mía.

CATALINA.

(Baila delante del espejo.) Empecemos.

EMPRESARIO.

¡Divino! ¡Delicioso!

CATALINA.

(Corre la cortina.) ¡Cielos!

EMPRESARIO.

Perdone V. A., pero me fué imposible contener por más tiempo la irrupción entusiasta que se escapó del cráter de mi sensibilidad.

CATALINA.

¡Ah! todavía no se ha ido el Marqués... ¡Pobres Marqués! ¡Tan buen amigo, tan indulgente! Ce, ce. (Le hace señas de que se acerque.)

EMPRESARIO.

(Acercándose.) ¡Me llama V. A.!

NICOLAS.

(Tirándole de la casaca.) No se acerque su merced tanto; no se ffe su merced.

EMPRESARIO.

(Bajo á Nicolás.) ¿Qué puede hacerme una mujer tan linda...?

NICOLAS.

Es que las mujeres lindas también muerden.

CATALINA.

(Tomándole la mano.) Más cerca.... más cerca.... ¡Ah! mi querido amigo, venga usted.... venga usted á consolarme... á compadecerme... á que hablemos de aquel cruel.... Si viera usted cómo me trata.... Si le miro, aparta los ojos.... Si le llamo, no me responde.... (Llora.) ¡Ah! no puedo contener las lágrimas.... Pero, por Dios, no le diga usted que he llorado, porque se reiría y se burlaría de mi llanto.

NICOLAS.

(Llorando.) Y yo también lloro como un eudrúpedo de sólo verla.

EMPRESARIO.

¡Ah, señora! ¡Crea usted que aquél que ama no puede resistir á tanto amor....! (De rodillas.) Y á vuestros pies jura....

CATALINA.

Chitón.... Cállese usted.... no le ve usted allí.... Allí está....

EMPRESARIO.

(Levantándose.) ¿Quién, señora?

CATALINA.

Mi dueño, mi amante.... transformado en mariposa.

NICOLAS.

¡Mi amo mariposa!

CATALINA.

(Corre de un lado á otro.) ¡Si le pudiera coger....! Ahora.... Se me escapó.... Aquí, sobre este rosal.... Tampoco.... Sobre aquel naranjo.... Ya lo cogí. (Hace que lo coga sobre las narices de Nicolás.)

NICOLAS.

¡Ay, mis narices!

CATALINA.

Aquí está.... ¡Ah pérfido! no te me irás ahora; voy, voy á ponerte debajo de una campana de cristal. (Vase corriendo.)

EMPRESARIO.

Corre, Nicolás, síguela, no vaya á rodar la escalera.

ESCENA X

EL EMPRESARIO Y LUEGO EL BARBA.

EMPRESARIO.

¡Esto se llama inspirar una pasión! ¡Ni yo mismo lo creería si no lo hubiera visto con mis propios ojos....! Es inconcebible.... En estos tiempos.... En estos tiempos de hielo y de agua de chía, volverse una mujer loca.... ¡achicharrada de amor....! Vaya, es un fenómeno que sólo á mí me sucede.... Lo que más me divier-

te en este asunto, es el necio orgullo del barba, que se había figurado que él era el dichoso... ¡Qué imbécil, estando yo de por medio, lisonjearse....

BARBA.

(Al entrar y aparte.) ¡Pobre Empresario,; no le digamos nada de mi aventura.

EMPRESARIO.

(Al entrar y aparte.) ¡Pobre Empresario!; no poco de él.

BARBA.

¿Y bien, mio caro, has dormido ya tu siesta de carnero?

EMPRESARIO.

Y á tí, mio dilectto, te ha ido bien en tu paseo?

BARBA.

¿Viste en sueños á alguna Emperatriz.... de hermosura?

EMPRESARIO.

¿Encadenaste á tu carro alguna nueva víctima, allá en la casa de las fieras?

BARBA.

Pues mira, no he empleado tan mal mi tiempo desde que me separé de tí.

EMPRESARIO.

Lo creo, debes estar muy satisfecho.

BARBA.

¿Qué, ya sabes lo que me ha sucedido?

EMPRESARIO.

Me lo figuro.

BARBA.

Qué quieres.... la culpa en parte es tuya.... Si me hubieras acompañado....

EMPRESARIO.

Si tú no te hubieras movido de aquí....

BARBA.

No la hubiera visto entonces.

EMPRESARIO.

Si la hubiera visto entonces.

BARBA.

¿Aquí?

EMPRESARIO.

Aquí; por señas que no sé cómo no has tropezado con ella en la escalera.

BARBA.

Ja, ja, ja. ¡Y qué chuscada!, cuando me he estado paseando con ella de bracete en el jardín público.

EMPRESARIO.

¿Con la Princesa Potoski?

BARBA.

Con la Princesa Potoski.

EMPRESARIO.

¡Imposible!

BARBA.

Y tan posible, como que me dió á guardar la sombrilla, el abanico, el ridículo y su perrita dogga.... Todavía me duelen los brazos de la carga.

EMPRESARIO.

(Enfadado.) Pues yo te declaro que todas esas son imposturas, porque ella no se ha separado de mí ni un instante, y no traía sombrilla, ni abanico, ni ridículo, ni perra dogga.

BARBA.

¡Embustero!

EMPRESARIO.

(Cogiendo una silla.) ¡Calumniador!

BARBA.

(Idem.) ¡A mí calumniador!

EMPRESARIO.

¡A mí embustero!

BARBA.

¿A que te rompo la cabeza?

EMPRESARIO.

¿A que si rompes la silla me la pagas de tu semana?

BARBA.

(Dejando la silla.) Esas son chanzas muy pesadas.

EMPRESARIO.

(Idem.) Y tus indirectas muy directas.

BARBA.

Yo no te dije más sino que mentías.

EMPRESARIO.

Y yo sólo que calumniabas.

BARBA.

Pues ese es un insulto.

EMPRESARIO.

¿Y el tuyo es acaso un requiebro?

BARBA.

Me darás una satisfacción.

EMPRESARIO.

Como gustes.

BARBA.

Nos desafiaremos.

EMPRESARIO.

Nos desafiaremos.

BARBA.

Con espadas.

EMPRESARIO.

O con pistolas.... Las tengo de seis tiros.

BARBA.

Enhorabuena.... Con pistolas.... Desafío á muerte..... A ochenta pasos.

EMPRESARIO.

A doscientos, si quieres... á mí no se me arruga el ombligo por diez pasos más ó menos.

BARBA.

¡Sostenerme que la Princesa no me adora!

EMPRESARIO.

¡Negar que ha estado aquí!

BARBA.

Eres un mandria.

EMPRESARIO.

Y tú una gallina.

BARBA.

(Cogiendo la silla.) ¡A mí gallina!

EMPRESARIO.

(Idem.) ¡A mí mandria!

ESCENA XI

DICHOS, Y CATALINA DE TAMBOR

CATALINA.

Buenos días, caballeros.

BARBA.

Calle, y ¿quién será este pequeño Bonaparte?

CATALINA.

Con perdón de usted, señor botijón, sería usted, por ventura, el Empresario?

EMPRESARIO.

Ese soy yo.... ¿Qué quería usted?

CATALINA.

Nada, ¿qué he de querer...? Una bagatela... En primer lugar, decirle á usted, que cuando me bautizaron tuvieron la feliz ocurrencia de llamarme Juanito Torbellino.

EMPRESARIO.

¡Qué oigo!

CATALINA.

Mi nombre y mi apellido nada más.... Y ahora le falta á usted que oír que yo soy aquel tambor de cazaderos de quien habló á usted la niña Blasita... la oficiala de la sastra, con quien us-

ted en esa misma sala, y no hace todavía un cuarto de hor, se ha permitido ciertas libertades.

BARBA.

¡Hola! ¡Hola! ¡Conqué te permites tú también libertades con la gente de delantal!

CATALINA.

Por lo que, y si usted no lo lleva á mal, vengo con el ánimo de atravesarle á usted de parte á parte con este monda dientes.

EMPRESARIO.

¿Está usted en su juicio...? Ni yo conozco á usted, ni sé lo que me dice, ni....

CATALINA.

Señor contratista de constipados, usted falta á la verdad... (Señalando al Barba.) Y si no, que lo diga este timbal de macarrones que tenemos aquí, y que será nuestro juez.

BARBA.

(Incomodado.) ¡Botijón! ¡Timbal de macarrones!

CATALINA.

Pues qué, ¿quiere usted acaso pasar por alfeñique, papá grande? (Dándole una palmada en el vientre.)

BARBA.

Estese usted quieto... ¿Se le figura á usted que mi barriga es una tambora?

EMPRESARIO.

En resumidas cuentas, ¿nos quiere usted dejar en paz, y largarse?

CATALINA.

Es que yo no soy de aquellos que matan á un hombre sin decirle por qué... Y como ha llegado á mi noticia que usted ha tenido sus dares y tomares con la niña de mis ojos, y que la dió usted un beso....

EMPRESARIO.

¡Fué en la mano!

CATALINA.

Pero siempre fué beso, y vive bríos....

BARBA.

(Al Empresario.) ¡Oh! ¡qué escena tan graciosa! ¿Conque esa era la famosa conquista de que tanto te vanagloriabas?

CATALINA.

¿Cómo es eso de conquista...! ¿Usted conquistar á mi Blasa?

EMPRESARIO.

Qué Blasa, ni qué....

CATALINA.

Es que, es mía; sí, señor, mía y muy mía.

EMPRESARIO.

Pues cómasela usted en empanada, con tal que yo no vuelva á ver á usted.

BARBA.

Ja, ja, ja. El que decía que no le cuadraba gente plebeya, y salimos con que ha estado enamorando una....

CATALINA.

(Dando media vuelta.) ¿Una qué?

BARBA.

Una....

CATALINA.

¿Una qué? ¿Una qué?

BARBA.

Una costurerilla....

CATALINA.

(Saca el sable.) Esto ya no se puede sufrir, y ahora lo veremos.

BARBA.

Pero señor, la que cose por oficio, ¿cómo se llama?

CATALINA.

Yo no entiendo de filosofías..... En guardia: póngase en guardia!

EMPRESARIO.

Yo me escurro. (Vase.)

BARBA.

No se aproxime usted, hombre, que el diablo las carga.

CATALINA.

En guardia, repito, ó le rebano á usted como si su cabeza fuera una calabaza.

BARBA.

¿Que me matan! ¡Que me degiellan....!

ESCENA XII.

NICOLAS, CATALINA Y EL BARBA.

NICOLAS.

¿Qué alboroto es éste? ¿A quién han degollado?

BARBA.

A mí.... ¿No lo estás viendo....? Conténle, por Dios.

NICOLAS.

Por Dios, señor militar....

CATALINA.

(Bajo á Nicolás.) No tengas miedo, todavía soy yo.

NICOLAS

Ja, ja, ja.

BARBA.

¿Y por qué te ríes, animal....? Más valiera que arrojaras á ese hombre por la ventana.

NICOLAS.

¡A ese hombre....! Ja, ja, ja.

CATALINA.

Silencio.... y basta de escándalo.... (Limpiando el sable.) Y pues ya hemos matado todo lo que podíamos matar con semejantes bucéfalos, envainemos.... que si alguno se resiente de lo que he dicho ó he hecho, fácil le será encontrar á Juanito Torbellino, tambor de la primera de cazadores.... ¿Estamos? ¿Nadie chista....? Pues atención: media vuelta á la derecha.... Paso acelerado: ¡marchen! Ta, ta, ta, ta, ta, ta, ta, ta.... (Vase.)

ESCENA XIII

BARBA, NICOLAS Y LUEGO EL EMPRESARIO.

BARBA.

Ouf.... y qué maldito muchacho..... si no tiene una legión de diablos en el cuerpo.... Me he sofocado: pero yo le juro que hoy mismo le he de hablar á su coronel, y he de hacer que le pudran en el calabozo á pan y agua.... ¡Bonito soy yo cuando me enfado!

NICOLAS.

Pero ¿por qué no le ha dado usted un sopla mocos?

NICOLAS.

¿Y el sable, hombre, y el sable? ¿No ves que mientras yo le soplabo los mocos, me podía haber soplado las orejas de una cuchillada?

NICOLAS.

Y hubiera sido chasco, porque un Barba mocho....

EMPRESARIO.

(Sacando la cabeza.) ¿Se fué ya?

BARBA.

¿Pues no se habla de ir?

EMPRESARIO.

Entonces, Nicolás, anda, atranea la puerta, y no me dejes entrar á ninguno, aunque venga el lucero del alba, que ya estoy harto de bullas y de impertinencias.

NICOLAS.

¿Conque digo á todo el mundo que ha salido usted?

EMPRESARIO.

A todo bicho viviente.

BARBA.

Pero, Empresario, ¿y si viene alguna pretendiente á solicitar algunas de las plazas que tenemos vacantes, y que tanta falta nos hacen? ¿No será conveniente que siquiera para ellas estuvieras visible?

EMPRESARIO.

No, no, que vuelvan mañana.... Hoy no estoy para visitas ni para ajustes. Además, qué bailarina quieres que venga, ni qué graciosa, ni qué característica.... En esta ciudad no hay nada, no hay ninguna.... Las cartas que he escrito á los corredores, apenas habrán llegado á sus destinos, cuando más....

BARBA.

Eso es verdad; pero quién sabe.... á veces...

EMPRESARIO.

Sí, sí, abre la boca por si te cae el maná.

BARBA.

¡Paciencia! y apechuguemos todas las noches con dramas patibularios.

EMPRESARIO.

¡No hay remedio! Mientras que no haya con qué variar, habrá todas las noches que rellenar de muertos la concha del apuntador.

BARBA.

Como no tengamos todavía que descuartizar en una de estas noches al apuntador.

EMPRESARIO.

¡Ojalá! ¡Me daría una magnífica entrada!

BARBA.

No hay duda que sería escena de gran efecto.

EMPRESARIO.

Esto es si se hacía á lo vivo.... Y no sé, bien sabe Dios, cómo nuestros autores románticos no han tentado esta pequeña variante.

NICOLAS.

¿Conque atranco, ó no atranco?

EMPRESARIO.

Sí, sí, atranca, atranca, y que ni moscas pasen.

NICOLAS.

(Se dirige hacia la puerta.) Pues manos á la obra.

BARBA.

Espera un momento

EMPRESARIO.

Pero ¿por qué?

BARBA.

Se me ocurre una idea

NICOLAS.

¡Oiga! ¡También los barbas tienen ideas!

BARBA.

¿Insistes en que nos encerremos?

EMPRESARIO.

Herméticamente.

BARBA.

Para libertarnos de importunos.

EMPRESARIO.

Y de tambores de cazadores.

BARBA.

Eso quiere decir que no esperas otras visitas.

EMPRESARIO.

No.

BARBA.

Pues yo sí... Y si vinieran y se encontraran con la puerta cerrada, no nos lo perdonarían jamás.

EMPRESARIO.

Pero, hombre, ¿qué visitas esperas tú y en mi casa?

BARBA.

Quién sabe si la Princesa me habrá hecho seguir, y sabiendo que he entrado aquí... venga.

EMPRESARIO.

Volvemos á las andadas.... No te digo....

NICOLAS.

Que suben la escalera.

EMPRESARIO.

Cierra.

BARBA.

Detente.

NICOLAS.

Y es mujer, según lo blandito que pisa.

BARBA.

¿Mujer? Pues es mi Princesa.

EMPRESARIO.

Si será Blasilla....

BARBA.

Salgamos á recibirla.

EMPRESARIO.

Corramos. (Se dirigen los dos á la puerta.)

NICOLAS.

Ya está aquí.

ESCENA XIV.

CATALINA, DE VIEJA, Y LOS DICHS

CATALINA.

¡Alabado sea Dios!

EMPRESARIO.

¡Una vieja! ¡Maldición!